

## **COMUNICADO DEL CURSO HISTORIA DIPLOMÁTICA DE MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX**

### **QUINTA SESIÓN: LA GUERRA DE CONQUISTA TERRITORIAL DE ESTADOS UNIDOS**

#### **CON LA PARTICIPACIÓN DEL EMBAJADOR WALTER ASTÍE BURGOS**

**3 DE MAYO DE 2018**



Con la reflexión del embajador Walter Astié Burgos sobre el expansionismo de Estados Unidos en el siglo XIX, esta tarde se llevó a cabo la quinta sesión del segundo módulo del curso Historia Diplomática de México, siglos XIX y XX.

Astíe Burgos desarrolló el tema a partir de una explicación cronológica del expansionismo en las sociedades occidentales, desde las campañas de Alejandro Magno hasta el convulso siglo XIX, el gran imperio británico y los orígenes del expansionismo de Estados Unidos.

El académico de la Escuela de Relaciones internacionales de la Universidad Anáhuac recordó que esta idea expansionista característica de los imperios, aparentemente no debía germinar en los primeros colonos pobladores de Norteamérica que provenían de realidades monárquicas o imperialistas, sin embargo con el paso de los años terminaron por hacer lo mismo.

Recordó el internacionalista las palabras del Conde de Aranda, pronunciadas hacia fines del siglo XVIII, donde sentenció que Estados Unidos había nacido, pigmea, porque la formaron dos potencias como lo eran España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerla independiente.

Pero, advertía, que mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución, y después un coloso irresistible en aquellas regiones. En este estado se olvidará de los beneficios que ha recibido de ambas potencias y no pensará más que en su engrandecimiento, parafraseó el embajador.

Las formas de expansión estadounidense fueron variadas, entre ellas la colonización, la compra de territorios y hasta la guerra de conquista, lo que llevó al inevitable conflicto con México, resaltó el diplomático.

El embajador alterno en la embajada de México en Estados Unidos repasó la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países e hizo énfasis en el expansionismo territorial que lo caracterizó desde concluida su independencia.

Recordó que en 1803 los estadounidenses compraron la Luisiana a Francia, y en 1819 obtuvieron Las Floridas de España y recién conquistada la independencia de México, su primer representante oficial Joel R. Poinsett solicitó la compra de Texas, propuesta que el gobierno mexicano rechazó.

Las incursiones de colonos a territorio mexicano fueron creando conflictos y cuando México abolió la esclavitud, los texano-americanos, propietarios de esclavos, se levantaron contra tal medida y se declararon independientes, recordó Astié-Burgos.

México reaccionó a la declaración de independencia de Texas, en 1836, e intentó sofocar esta secesión y tomar control sobre su territorio, señaló el diplomático.

Recordó la anécdota de la derrota infligida al general Antonio López de Santa Anna en San Jacinto, tras una larga siesta y cómo hasta nuestros días representa una espina clavada en las relaciones con Estados Unidos en plena era Trump.

Agregó que Estados Unidos en el año de 1845 aceptó a Texas como un miembro más de la Unión y México inevitablemente se vio envuelto en guerra contra su vecino norteamericano.

Astíe Burgos continuó su análisis por el eje expansionista de la guerra, desarrollada entre 1846 y 1848, que fue terriblemente desventajosa para México puesto que con ella Estados Unidos se apoderó de California y los demás territorios de esta comarca, además de Texas, subrayó.

El académico concluyó que el gobierno mexicano se vio obligado a reconocer la anexión de Texas y ceder más de dos millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados, más de la mitad de su territorio, al firmar el Tratado de Guadalupe-Hidalgo para poner fin a la guerra de conquista territorial de Estados Unidos hacia México (1846-1848).